

cubriendo un difunto bajo un emparrado, otro arrimado á una pared, otro recargado junto á un árbol, y muertos por todas partes, en posturas raras, ya rígidos, ya incapaces de sujetarse á esa posición en que los colocan el amor y la piedad.

Pero de mi inconsciencia, de mi idiotismo, brotó á la vista de aquellos horrores un raudal desconocido que socavó la roca que pesaba sobre mí y me inundó ojos, mejillas y boca de un líquido tibio y salobre que vertí hasta desahogarme.

Luego, uno de los ingleses se me acercó:

— *¿Sente un cabaya?* me dijo.

En efecto, galopaba un caballo y había hecho alto en nuestro departamento un jinete que entró á poco y dió un papel al jefe del punto, que cuando lo leyó dijo:

— Se suspenden las ejecuciones y los señores van presos á México.

Nos levantamos como impelidos por un resorte, se levantaron también los ejecutores, y uno, tomándome del brazo, quiso llevarme al pie de gallo.

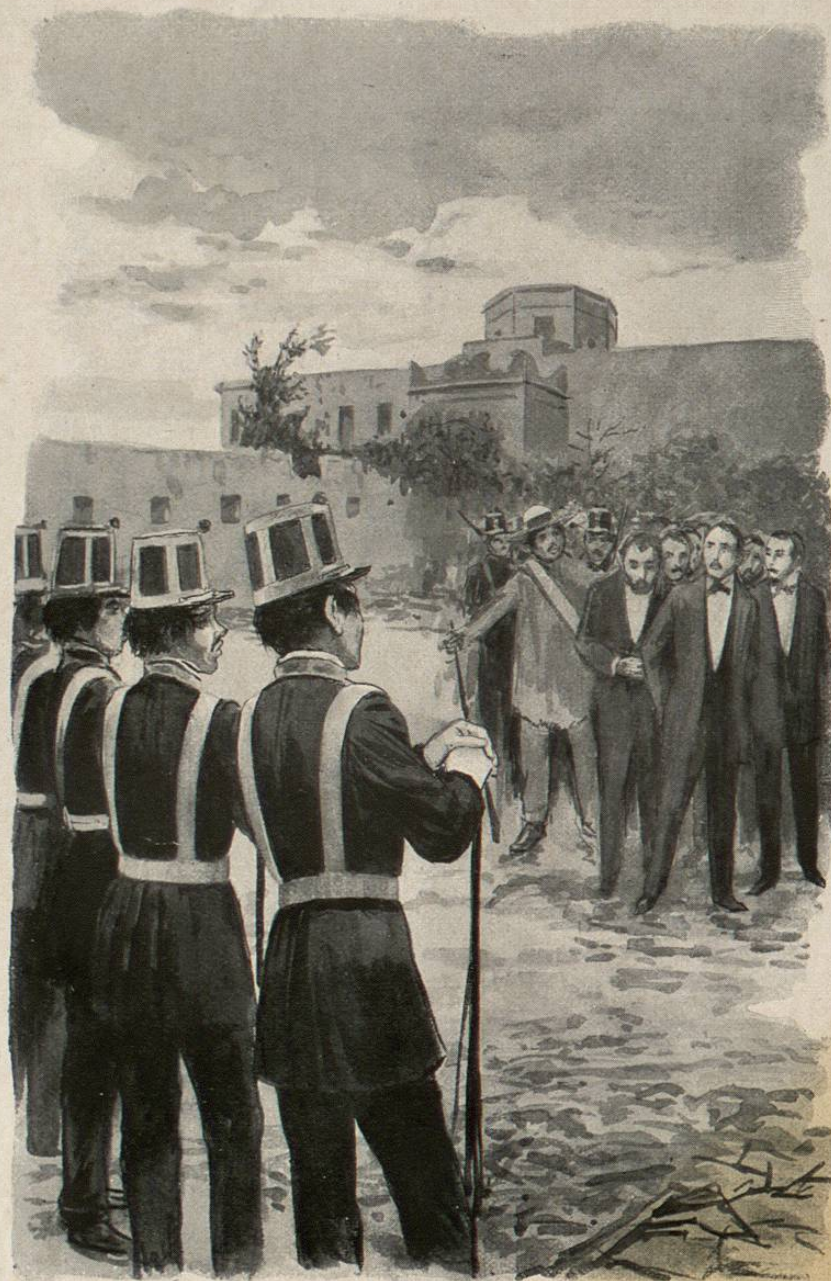
— Bruto, ¿no has oído que se suspende todo?

— Perdone, mi jefe, contestó el facineroso; yo creí que todo seguía, y como estaba dormido...

Ya salíamos, cuando el mismo salvaje dijo al oficial:

— Mi capitán, uno de los *dijuntos entoavía* resuella...

Y el muy infame dió de culatazos en la noble cabeza de mi amigo el poeta mártir.



... á poco salieron en cuerpo de patrulla los doctores

Mientras nos preveníamos para la marcha, los oficiales que nos habían de conducir se referían sus impresiones de la jornada. Miramón, que regresaba de Veracruz, había llegado al campo de batalla en el momento en que terminaba el encuentro, y había ceñido á Márquez la banda de general de División que portaba; se hacían regios preparativos para la entrada de las tropas, y se cantarían *Te Deums* por la victoria; se regalaría á Márquez una banda roja, color de sangre, y las señoras más distinguidas le arrojarían flores.

De los fugitivos, poco se sabía; en Atzacapotzalco habían estado don Santos y Juan José Baz. El exgobernador del Distrito iba ardiendo de calentura y había pedido el auxilio de un médico... A pesar de eso, seguía con sus impías chanzas; había anunciado que pronto volvería sobre México y que haría celebrar un baile de máscaras en la catedral, presentando á la concurrencia un espectáculo nuevo: un reaccionario y un fraile colgados alternativamente de los árboles del atrio.

Habían caído en poder de los reaccionarios el archivo de Degollado, su banda y su casaca; ya estaban las prendas de vestir recibiendo el lodo que les arrojaba el vulgo en las afueras del Palacio.

A pie y en medio de las dos filas de caballos emprendimos el camino los cuatro prisioneros.

La noche era cerrada y oscura; el trueno remugaba

á lo lejos; los torrentes cantaban su eterna melopea; los pies se hundían en el lodo del suelo y los ojos en la negrura del espacio; ni siquiera un relámpago rayaba la enorme pizarra que gravitaba sobre nuestras cabezas.

Y mientras tanto yo, silencioso y triste, pensaba que más negra, más horrenda, más cerrada es la noche que cubre á nuestra patria. Pero ¿acaso, como la naturaleza resucitará mañana al conjuro del sol, no tenemos derecho de esperar que también descienda el conjuro del sol de la libertad, para dar vida á un México nuevo, glorioso y feliz como lo buscamos? Tuyo siempre. — JUAN.



## PAUTA

### PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

DE EL GOLPE DE ESTADO

	Págs.
El cuarto era chiquito, pero albeando de limpieza . . . . .	15
Hasta la escalera del Palacio marchamos juntos . . . . .	32
A media noche leyó Prieto unos versos . . . . .	53
Por fin salió la incógnita acompañada hasta la puerta de la calle.	73
D. Guillermo Prieto . . . . .	88
Me cogió de la capa, y dejándola en sus manos . . . . .	108
Cerca de la Catedral había un inmenso grupo de gentes que leían.	133
— Quien lo toma por donde quema es usted, grandísimo bribón.	144
Cuando pasaron por el curato, los recibió con una descarga . . .	170
... y extendiendo las manos, dijeron á un tiempo: ¡Sí, juramos!	177
Pasaba la procesión del Santo Entierro . . . . .	200
A éste le habían matado el padre; á aquél le habían <i>jurtado</i> la madre . . . . .	221
De hoy en adelante no más galas . . . . .	245
— ¿Ha probado bien el agua? . . . . .	267
D. Benito Juárez . . . . .	285
Entonces soñé que Safo trataba de dar el golpe de Estado . . .	301
D. Miguel Lerdo de Tejada . . . . .	316
Eran Miramón y Osollos, que corrían á la Ciudadela . . . . .	336
Las tropas reaccionarias entraban en ese momento . . . . .	351
Se introducía la hueste de Calderón en los cuerpos contrarios . .	362
... estaba un grupo de <i>pepenadores</i> rodeando un cuerpo . . . . .	367
D. Melchor Ocampo . . . . .	384
D. José María Calderón . . . . .	393

	Págs.
D. Leandro del Valle . . . . .	406
¡Levanten esas armas! ¡levanten esas armas! Los valientes no asesinan. . . . .	422
... El palacio estaba convertido en una imagen del Valle de Josafat . . . . .	431
... y con el cigarrillo retorcido y puntiagudo. . . . .	446
Las niñas eran al estilo de las de Moratín, calladas, tristes, <i>zonguitas</i> . . . . .	458
Son los guerrilleros ideales . . . . .	471
Allí era el proveerse de las piezas de silesia . . . . .	487
Concurrieron al entierro las tropas . . . . .	503
Y los dos covachuelistas, con sus manguillos de lustrina . . . . .	517
De allí tomaron más de cien mil pesos . . . . .	531
Llegaron los bandidos echando por aquellas bocas . . . . .	539
... vi á una de las señoras que habían estado hablando con los escribientes. . . . .	556
Hoy descansamos y recibimos paga . . . . .	569
... parecía una loca por lo triste y desesperada . . . . .	577
... un oficial de Quiroga que estaba á mi lado, escribía . . . . .	589
... á poco salieron en cuerpo de patrulla los doctores . . . . .	601
... con velas en la mano rezaban cerca del fúnebre montón . . . . .	606

## ÍNDICE

CAPÍTULOS	Págs.
I.— Una sesión del Constituyente . . . . .	5
II.— La sabiduría de mis tiempos. . . . .	15
III.— Tolerancia y amoríos . . . . .	27
IV.— La conspiración de la Profesa. . . . .	43
V.— La tertulia de Anarda. Conozco á Miramón y á Osollos . . . . .	51
VI.— Nostalgias de Comonfort. La piedra y el cristal . . . . .	61
VII.— Un diez y seis de Septiembre. Los frailes conspiradores . . . . .	75
VIII.— Ripios poéticos y prosaicos . . . . .	87
IX.— Comonfort me traiciona . . . . .	95
X.— El padre Miranda en campaña . . . . .	101
XI.— El cura de Zacapoaxtla denunciando complots . . . . .	109
XII.— Empieza el conflicto. . . . .	119
XIII.— Un antiguo conocido. Gordo propietario . . . . .	133
XIV.— El padre Huerta y el polizonte Cuevas . . . . .	145
XV.— Los problemas de fuera y las dificultades de dentro . . . . .	153
XVI.— El conflicto se anuda . . . . .	159
XVII.— Cruzados contra herejes. La clemencia de un cura. . . . .	167
XVIII.— El cuerno de la abundancia. Se jura la Constitución . . . . .	175
XIX.— Parrodi en Tunas Blancas y el país en calzas prietas . . . . .	181
XX.— Donde se refiere la trágica y memorable batalla del Jueves santo. . . . .	191
XXI.— Coplas de Aguilar y Marocho y prisión de Garza . . . . .	203
XXII.— Me comisionan para tantear la opinión . . . . .	211
XXIII.— Campos de soledad, mustio collado. . . . .	219
XXIV.— La Constitución según los autores . . . . .	229
XXV.— Estalla el conflicto . . . . .	235
XXVI.— Papeles de Estado. Correspondencia diplomática . . . . .	255
XXVII.— Pesadillas . . . . .	293

Capítulos	Págs.
XXVIII.— El Plan de Tacubaya . . . . .	303
XXIX.— Peligra el pellejo de Juan José. . . . .	317
XXX.— Triunfo de los Cangrejos . . . . .	327
XXXI.— Consumatum... . . . .	337

### LOS MÁRTIRES DE TACUBAYA

I.— La batalla de Salamanca . . . . .	355
II.— Un paquete de cartas . . . . .	371
III.— Mensajero de malas nuevas . . . . .	389
IV.— Donde se empieza á hacer conocimiento con la <i>fami- lia enferma</i> . . . . .	397
V.— Frailes y tinterillos conspiradores . . . . .	407
VI.— Aparecen personajes que el lector no debe de haber echado en olvido . . . . .	425
VII.— Cómo vuelvo á la vida . . . . .	443
VIII.— Bucólica. . . . .	455
IX.— El calvario de un justo. . . . .	477
X.— Sacrilegio . . . . .	485
XI.— Un hachero. . . . .	493
XII.— Cartas interesantes . . . . .	503
XIII.— Entre covachuelistas . . . . .	513
XIV.— Cartas interceptadas. . . . .	521

